

Mi primer AYUNO

Por Emma G., de 7 años, de
Renania-Palatinado, Alemania



La semana después de la Navidad, mi mamá y mi papá me hablaron del ayuno por primera vez. Mi papá explicó que ayunamos para pedir ayuda adicional al Padre Celestial

o para decirle que estamos muy agradecidos. Decidí ayunar para que mi hermanito se sintiera mejor porque le estaban saliendo los dientes y no se sentía muy bien.

La noche anterior al domingo de ayuno, mi papá me ayudó a comenzar el ayuno. Al principio estaba nerviosa, pero él me ayudó a saber qué decir cuando oraba. Mi papá dijo que prestara atención a cómo me sentía a lo largo de mi ayuno. Me sentí muy bien antes de acostarme.

A la mañana siguiente, comencé a tener hambre. Pero había prometido no comer, así que cumplí mi promesa lo mejor que pude. Me esforcé mucho por no quejarme, e hice actividades que me ayudaron a aprender acerca de Jesús a fin de no pensar solamente en la comida. Mi papá ayunó conmigo y eso me ayudó mucho.

Más tarde, tuve mucha hambre y necesité terminar mi ayuno antes de lo que había planeado. Me sentí triste, pero mis padres dijeron que el Padre Celestial solo quiere que lo intentemos. Sé que Él nos ama y que es feliz cuando lo intentamos. ●

